

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX. al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taitbout.—Málaga: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

OPRENDAS A SU SANTIDAD.

SUMA ANTERIOR.	55.670
Un devotísimo del Santo Padre.	210
Virgen Santísima, nada ha clamado en vano a vuestro patrocinio, y pues sois la única esperanza de los pecadores, a vos se acoge la mayor de todas las peticiones. M. G.	100
Castísima esposa del castísimo San José, ampara ambos a una desconsolada viuda, que es C. J. de B.	20
Tres personas muy adictas a nuestro Santísimo Pío IX.	60
D. Félix Francisco Delaito.	30
D. Pedro Regalado Dávila.	40
D. J. P. V.	40
D. Antonio Fernández, San Sebastián.	20
D. Miguel Ochoa, Arnedo.	20
D. Blas Jiménez, Coruña.	30
D. Juan Pérez Bueno, Navas de Torquemada.	2
Dos humildes servidores de Pío IX.	40
D. Agustín María Pol.	20
D. A. H., Salamanca.	40
D. J. M., Teruel.	20
D. Manuel Samperio.	40
Mater admirabilis. Un Sacerdote de Arévalo.	20
Mater amabilis.	4
D. León Rivas, Fuentes de Andalucía.	20
D. Juan Antonio Garrido, Izajar.	4
Total.	56.536

(Sigue abierta la suscripción.)

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

SUMA ANTERIOR.	40.285
D. R. A. P.	16
D. Marcelino Nieto, Casas Viejas (segunda vez).	20
D. Francisco Calvo, San Cristóbal.	10
Una familia carlista de Aguilar del Río Alhama.	24
D. Antonio Fernández, San Sebastián.	20
D. Isidro de la Rocha, Villares de Orbigo.	20
Un amante de los pobres.	20
D. Agustín María Pol.	40
Un católico ordinario.	34
D. León Rivas, Fuentes de Andalucía.	12

SUMA. 40.471

(Sigue abierta la suscripción.)

AL CONGRESO.

El Obispo que suscribe se cree en el deber de molestar, a pesar suyo, la atención de los señores diputados en estos momentos en que está próxima, según aparece del dictamen de la comisión, a discutirse el proyecto del señor ministro de Gracia y Justicia sobre el arreglo del Clero, así llamado, y de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Uniendo su voz a la del Clero católico y parroquial de su diócesis, de cuyos sentimientos es fiel intérprete, a la de sus venerables hermanos y del Clero de otras diócesis, pide respetuosamente al Congreso que no le dé su aprobación, y en caso contrario, que tenga por hecha desde ahora para entonces su protesta y la de todo su Clero en la forma más solemne que se requiere, fundándose en las razones que brevemente tendrá el honor de exponer.

No me haré cargo de los varios vicios que se pudieran notar en el indicado proyecto y su preámbulo; porque los principales están ya suficientemente expresados por los ilustres Prelados reunidos en Zaragoza, a cuya exposición me adhiero sinceramente, y me alargaría demasiado molestando al Congreso sin grande necesidad. Pero no puedo prescindir, por mi carácter de Obispo, de señalar algunos, que quitarían a esta ley, si el proyecto llegase a adquirir el carácter de tal, toda fuerza obligatoria. Habría en ella una violación manifiesta de los derechos de la Iglesia y las reglas de justicia y equidad, las más claras y más universalmente admitidas, y es indudable que una ley formada con tales vicios sería radicalmente nula y a nadie se le podría obligar a respetarla y obedecerla.

Sin trazar la historia de las vicisitudes por que han pasado en diferentes países las relaciones entre la Iglesia y el Estado, los señores diputados saben muy bien que no todas las situaciones en que puede encontrarse la Iglesia, menos en la de violencia y persecución, se ha reconocido siempre por los poderes temporales su personalidad perfecta, soberana e independiente, con pleno derecho para organizarse y gobernarse, como lo crea conveniente al altísimo fin de su institución, respecto de unas cosas por sí misma, con exclusión de toda intervención de la autoridad civil, y respecto de otras poniéndose de acuerdo con esta.

Tales son en breves palabras los principios constitutivos del derecho público eclesiástico, fundados en la naturaleza y objeto de las potestades eclesiásticas y civiles. En todos los negocios que pertenecen a la Iglesia ha intervenido esta con autoridad propia: en los espirituales independientemente de la autoridad civil, y en los que puedan afectar al buen orden de los Estados, o sea en los que se llaman mixtos, dando a esta la participación conveniente, según el estado de sus relaciones y la calidad de los negocios de que se trata.

No se puede prescindir de reconocer en la Iglesia esta suprema autoridad teniendo existencia legal, porque es un derecho inherente a su naturaleza. Solo se prescinde de ella cuando es considerada como una sociedad ilícita, y de consiguiente sin derecho alguno, a la cual se puede maltratar y perseguir. Y ahora séame permitido preguntar: ¿está la Iglesia de España en esta situación? Si realmente lo está, habría cierta nobleza en declararlo; a lo menos sabríamos a qué atenernos y no molestáramos a las Cortes con vanas reclamaciones. A juzgar por ciertos hechos no faltará quien diga que verdaderamente en la

católica España está perseguida la Iglesia católica. Algun tanto oscura e indefinible es su actual situación entre nosotros, y puede dar margen a estos juicios tan poco favorables; pero en tal caso, sería esta obra de los hombres, y no de la ley.

Reconociéndola la Constitución del Estado como sociedad legal, es preciso reconocerla tal como es por su propia índole, con sus derechos y condiciones esenciales, con su nativa independencia de un poder extraño y con potestad para regirse y arreglar sus negocios como mejor convenga a su fin. De otro modo se variaría lo que la es esencial, y la Iglesia no podría jamás consentir sin dejar de ser la verdadera Iglesia. Sería otra cosa cualquiera sociedad, a un juramento político, a un fin terreno; sería un ramo de la administración pública, un instrumento de reinar, todo, menos la Iglesia fundada por Jesucristo sobre bases inmutables.

Para vivir y cumplir su divina misión sobre la tierra, necesita de elementos morales y materiales; porque se compone de hombres y para hacer bien a los hombres fué establecida. Sería una cavilosa distinción entre unos y otros elementos; pues necesitando igualmente de todos, sobre todos le fué concedida la misma autoridad, y la misma competencia, guardando a la autoridad civil las consideraciones que le son debidas y la intervención que le corresponde, según la clase de negocios; pero no reconociendo jamás en ella el derecho supremo de arreglarla por sí sola como mejor le parezca; porque esto sería una verdadera abdicación, que no le es dado hacer.

Verdades tan obvias no pueden desconocerlas el señor ministro de Gracia y Justicia y los señores diputados que componen la comisión que ha unido su dictamen conforme en el fondo con el expresado proyecto. Y una de las, o de las tendiéndose enteramente de la intervención de la Iglesia en un negocio de tanta gravedad, reconocían su autoridad para intervenir, o no la reconocían. En el primer caso, doloroso es decirlo, pero no sé cómo pueden librarse de la nota de hijos irrespetuosos, los que reconociendo la autoridad de su madre, la desprecian. En el segundo serían cosa peor. Y sin embargo no querrán ser ni aparecer ninguna de las dos cosas.

El señor ministro en el preámbulo de su proyecto hace los mayores esfuerzos para salirse de los términos de este dilema, procurando persuadirse a sí mismo y persuadir a los demás que no tiene necesidad de contar para nada con la autoridad de la Iglesia, extremando sus argumentos hasta el punto de que pudiera hacer creer que atribuya al poder temporal el derecho supremo de reforma: *ius reformandi*. De paso hará notar que esta pretensión no es nueva en la historia de las vicisitudes por que han pasado las relaciones entre las dos supremas potestades; pero la misma historia nos enseña que semejante derecho no se lo ha arrogado jamás ningún amigo de la Iglesia. Salvando siempre sus buenas intenciones y siendo indulgente con sus prevenciones de escuela, es lo cierto que atendiendo al conjunto de los artículos de su proyecto, a los argumentos de la exposición que le precede y a sus inevitables consecuencias en tiempo no muy lejano, el señor ministro propone la desorganización canónica y legal de la Iglesia como asunto de la exclusiva competencia de la autoridad civil.

Los esfuerzos que hace para probar esta competencia hacen honor a su ingenio, pero no mucho a la solidez de sus principios. No le vemos apoyarse en ningún fundamento legal, ni siquiera racional, que sea aceptable en buena lógica, y sin esto nada se prueba, ni es posible llevar el convencimiento al ánimo de nadie que sepa discurrir. La Iglesia tiene sus reglas; el arte de razonar no debe confundirse con el arte de sofistar y envilecer. Siendo este asunto de tanta gravedad, que dando pueda someterse otro igual a la deliberación de las Cortes, en su sabiduría como para esperar que lo han de meditar detenidamente y que han de proceder con la circunspección y aplomo propios de hombres de Estado.

Seguro estoy de que los señores diputados extranjerían que los Obispos, como buenos hijos de la Iglesia y defensores natos de sus justos e indisputables derechos, que ven despreciados o no reconocidos, no saliesen a la defensa de su Madre en la forma que les es permitido, reclamando contra semejante proceder y protestando en su caso contra todo lo que sin ella se haga en este gravísimo negocio, como tengo el honor de hacerlo por mi parte, juntamente con mi Clero, por medio de esta exposición. Y firme en este terreno que me es propio, y cumpliendo con un deber de conciencia y de honor, el Congreso me dará su venia para decirle que el señor ministro, ni el Congreso, ni cuantos participan del poder temporal, son competentes para hacer el arreglo de que se trata sin intervención de la autoridad de la Iglesia.

Como se deja ver, no se trata aquí de una cuestión de intereses; que reclamándolos el Clero no hace más que pedir el cumplimiento de una obligación de justicia. La cuestión presenta es más alta; es de principios, y de principios fundamentales, cuyo abandono sería la destrucción de la Iglesia católica y una prevaricación digna de la mayor reprobación. Por fortuna los Obispos españoles están en sus puestos. Mientras estos cumplan con su deber y permanezcan unidos entre sí, con su Clero y con la casi totalidad de los españoles, y todos juntos firmemente adheridos a la Cabeza visible de la Iglesia, como hoy lo están, en España es imposible un cisma.

Dispuestos estamos a arrostrarlo todo con la ayuda de Dios, antes de reconocer en la autoridad civil el derecho que pretenda arrogarse de constituir la Iglesia a su manera. Con el reconocimiento de este derecho la Iglesia de España quedaría localizada, sin formar parte de la Iglesia universal o católica, y dentro de poco no se reconocerían en ella otros derechos que el deber de la humillación y servidumbre a un señor extraño, que hoy sería benévolo tal vez con ella y la trataría bien, y mañana se complacería en oprimirla y vejlarla. No, no queremos para España una Iglesia tan degradada y servil.

Viniendo ya a la cuestión de justicia, es muy poco lo que se necesita decir para que se vea tan claro como la luz el inefable atropello de que está siendo víctima la Iglesia. Tenía esta sus bienes adquiridos en virtud de su propio derecho reconocido por las leyes, por los medios más legítimos que puede presentar cualquier propietario. El Estado se los quitó; no importa saber ahora cómo, por qué, ni para qué se los quitó, ni si ha sido un bien o un mal para los pueblos. Se los quitó, y para reparar tan grave daño, se pactó con la Santa Sede una indemnización muy pobre, pero al fin indemnización convenida y aceptada por ambas partes con todas las formalidades y garantías del derecho.

Este pacto se rompió por una de ellas sin el consentimiento de la otra, y la indemnización la paga el pueblo, y no se paga a la Iglesia de presente, y se trata de rebajarla para el porvenir. La parte que faltó es la favorecida generosamente por la otra, que había sido despojada; es la que se considera fuerte, y tiene por inofensiva y débil a la otra. Las razones que se alegan para cohonestar esta infidelidad a lo que expresó y solemnemente se pactó son tan triviales, que se tienen generalmente por pretextos.

Esta es la simple relación de los hechos que han pasado y pasan a nuestra vista para que la injusticia que se está cometiendo con la Iglesia se conozca por todos las personas que no han perdido enteramente las nociones de lo justo y en quienes no está del todo pervertido el sentimiento moral. El Gobierno falta evidentemente a las leyes eternas de la justicia y la equidad, y a nadie le es lícito saltar por encima de ellas, sea quien fuere. Los Gobiernos, como los individuos tienen el deber de ser justos ante todo.

Difícilmente se encontrará en la historia de los pueblos católicos un acto de fuerza tan injustificable y repugnante como el que se ejerce contra nuestra Iglesia, si las Cortes aprueban el proyecto que se les ha presentado. Se trastorna profundamente su organización, se falta a lo más sagrado y respetable que hay entre los hombres, sin que se vea en todo ello ventaja alguna positiva para nadie, a no ser que se tenga por ventaja el empobrecer y vejar a la verdadera Iglesia, de la que son hijos fieles casi todos los españoles, y que estos paguen dos veces, en vez de una, el Culto y Clero de la Religión que profesan, sin verlos debidamente atendidos.

No se sabe verdaderamente a qué principios obedece este arreglo, que sean beneficiosos y aceptables a la generalidad de los españoles. Por cualquier lado que se mire sucede todo lo contrario. Se falta a las consideraciones y respetos debidos al Jefe Supremo de la Iglesia por un Gobierno cuyos individuos se glorían de ser Católicos; se falta a las obligaciones de justicia consignadas en el Concordato, que es un pacto formado por personas legalmente hábiles para ligarse, por una de las partes contra la voluntad y con daño enorme de la otra; se niega a la Iglesia de España la indemnización que de justicia se le debe por los bienes de que fué privada.

Se defrauda a los españoles que dan su dinero para el culto de los ministros de su religión y se distrae a otros objetos, obligándolos a pagar una nueva contribución si quieren culto y Clero para satisfacer sus sentimientos religiosos y sus necesidades espirituales; se falta haciéndoles pagar dos veces, sin tener ni aun así este consuelo, por la disminución que naturalmente han de sufrir las solemnidades del Culto y el personal destinado a distribuir el culto espiritual que necesitan y desean; falta a los poseedores de los bienes de la Iglesia, volviendo las cosas al estado que tenían antes del Concordato y de consiguiente la inequidad a sus consecuencias. Es un proyecto funesto acompañado de todas las injusticias, infidelidades e inconsecuencias inmarcescibles.

El Obispo y Clero de Cartagena protestan por su conciencia, arrastrarían por el lodo su dignidad sacerdotal y se harían indignos de la confianza de los fieles si se adherían a tan monstruoso arreglo. Ruegan por tanto al Congreso que se sirva desestimarlos, y lo esperan de su alta sabiduría y rectitud. Pero si desgraciadamente saliesen fallidos sus esperanzas, desde ahora para entonces protestan con el respeto debido, pero con la libertad e independencia de su Sagrado Caracter, que no reconocen en esa ley fuerza alguna de obligar, ni se prestarán a cooperar activamente pasivamente para que tengan cumplimiento. —Lorca 18 de Noviembre de 1872.—FRANCISCO, Obispo de Cartagena.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica tres decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 13 del corriente, haciendo merced de títulos del reino, con la denominación de marqueses de la Granja y de Samaniego, a D. Manuel García Samaniego, y a D. Federico de la Viesca, con las denominaciones de marqueses de Viesca de la Sierra y de vizconde de Nava de la Libertad.

Por decretos del ministerio de Fomento se concede la cruz de primera clase de la orden civil de María Victoria a D. Rafael López Medina y a D. Miguel Martínez Campos, y la misma cruz de segunda clase a D. Raimundo Perera y Marqués y a D. Ramón Coll y Cunillera.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Diciembre de 1872.

Abierta a las tres y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Galdós apoyó su proposición de ley para que las cuentas del ayuntamiento de Madrid desde los años del 68 al 70 pasen al tribunal de Cuentas para su aprobación.

El presidente del Consejo de ministros dijo que el Gobierno no tenía inconveniente en que se tomara en consideración esta proposición; pero al mismo tiempo, y atendiendo a que sólo obedecía a una excesiva escrupulosidad del Sr. Galdós, y convencido de que todo el mundo reconoce los servicios de aquel ayuntamiento, le rogó que retirase la proposición.

El Sr. Galdós rectificó, insistiendo en que no podía retirar la proposición, si bien se avino a que fuera una comisión del Senado quien examinara las cuentas, como había indicado el señor Ruiz Zorrilla.

Después de rectificar el señor presidente del Consejo de ministros, el Senado no tomó en consideración la proposición de ley del Sr. Galdós.

El Sr. Pardo preguntó al ministro de Ultramar si estaba dispuesto a reformar los aranceles en Cuba respecto a la introducción del arroz.

El presidente dijo que se pondría en conocimiento del citado ministro.

El Sr. Domínguez excitó, a nombre de la diputación de Granada, al Gobierno para que no se conceda más prórroga a la empresa constructora del ferro-carril de Granada a Guadix.

El Sr. Royo y Murciano preguntó si estaban hechos los escalafones de la judicatura.

El ministro de Gracia y Justicia contestó que había unos provisionales, y se estaba haciendo uno definitivo desde 1870, en que se publicó la ley, y no se ha terminado porque la tramitación es necesariamente larga.

El señor ministro de Fomento contestó a una pregunta hecha el lunes pasado por el Sr. Galdós sobre la formación de la carta geográfica de España.

El señor Suárez Inclán preguntó al ministro de Fomento si va a traer pronto a las Cortes un proyecto de ley sobre las marismas.

El ministro de Fomento contestó que este proyecto está ya redactado.

Continuó la discusión sobre el proyecto de ley de obligaciones eclesiásticas.

El Sr. Bardón, como de la comisión, reanuda su interrumpido discurso, contestando al señor Barcia.

El Sr. Ródenas consumió el cuarto turno en contra del proyecto que, en su concepto, ha de producir un rompimiento definitivo entre la Santa Sede y el Gobierno español.

El Sr. Rojo Arias defendió el proyecto contestando al Sr. Ródenas y declarándose partidario de las regalías.

El Sr. Ródenas rectificó.

El Sr. Cala consumió el quinto turno en contra del proyecto, y a las siete se levantó la sesión.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Diciembre de 1872.

A las dos se abre la sesión.

Se hacen algunas preguntas de interés particular.

Se lee y aprueba el acta.

El ministro de Estado contesta a una pregunta hecha hace algunos días, y se extiende en largas consideraciones sobre las relaciones de España y Portugal.

Se presentan algunas exposiciones.

El Sr. Pascual y Casas denuncia al Congreso que el capitán general de Cataluña ha infringido la Constitución, embarcando con dirección a Canarias a varios prisioneros republicanos.

Pregunta si tiene conocimiento el Gobierno de este hecho y está dispuesto a evitarlo.

El Sr. Martos niega que vayan a ser embarcados, y dice que han sido conducidos a un buque de guerra por no haber otro local más apropiado.

El Sr. Jove y Hevia pregunta si está el Gobierno dispuesto a volver a España a los prisioneros carlistas ilegalmente conducidos fuera de la Península.

El general Córdova balbucea algunas excusas para disculpar al Gobierno de este hecho.

Contestando al Sr. Escudé dice que es cierto que los carlistas entraron en Manresa, pero que fueron rechazados.

Niega el hecho de haberse canjeado prisioneros en Cataluña, pero afirma que el capitán general de Cataluña lo ha pedido repetidas veces por el telégrafo.

Hablando del coronel Rokiski, dice que le estuvo muy bien empleado el caso prisionero, porque faltando a su deber abandonó la columna que mandaba y vestido de paisano se fué a Manresa.

Anuncia que se ha mandado ya que se le forme causa.

Díese lectura de un dictamen de la comisión de presupuestos.

Se entró en el orden del día, continuando el debate sobre el proyecto de abandono del Peñón de la Gómera.

El Sr. Carmona, de la comisión, usó de la palabra en pró.

Rectificó el Sr. Coronel y Ortiz, y después el Sr. Carmona.

El Sr. Canalejas consumió turno en contra del dictamen, pronunciando un largo discurso.

El ministro de la Guerra contestó diciendo que hace algunos años se nombró una comisión presidida por el marqués del Duero, y compuesta de quince o veinte generales distinguidos, y opino, después de estudiar el asunto, por el abandono del Peñón de la Gómera, creyendo que no reunía condiciones favorables para ser fortificado en caso necesario; que el expediente pasó al Consejo de Estado y a otros centros superiores, los cuales dieron analogo dictamen; y por consiguiente, que el ministro de la Guerra actual se hallaba en el deber de llevar el asunto a las Cortes, para que este Cuerpo resolviera.

Al anunciar el señor presidente la orden del día, el Sr. Gil Berges, fundado en un artículo del reglamento, dijo que el presupuesto de gastos debía traerse a la discusión íntegro, y no por ministerios.

El presidente levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE DICIEMBRE DE 1872.

INTEGRIDAD NACIONAL.

¿Qué se ha hecho de aquella España, en cuyos dominios nunca se ponía el sol; de aquella España que conquistaba mundos en América y en Oceanía, derrotaba las escuadras turcas, peleaba en África con buen éxito, mantenía a raya a los protestantes en Europa, y ganaba batallas como la de San Quintín; de aquella España cuyos usos y lenguaje adoptaban las extranjeras cortes, cuyo nombre era invocado en todas las grandes contiendas y cuyo voto decidía las cuestiones?

¡Ah! No llameis a aquella España gloriosa, respetada y temida, porque no existe.

La religión le daba gloria y amparo, y renunció a la religión. La monarquía le daba unidad y fuerza, y renunció a la monarquía. La integridad nacional le inspiraba entusiasmo, heroísmo y poesía, y desprecia la integridad nacional.

¿Puede mantenerse en pie un edificio al que

se le quitan sus fundamentos? ¿Puede vivir el árbol, a quien se le cortan las raíces? Pues no otra cosa se ha hecho con España.

La religión era su base principal. La religión había formado el carácter de los primeros habitantes, durante el Gobierno patriarcal; ella convirtió a los bárbaros en españoles; ella resistió a los árabes y descubrió el nuevo mundo; ella inspiró sus artes, fué el alma de su literatura, iluminó su ciencia y cerró sus fronteras al enemigo.

Con religión España lo tuvo todo: sin religión no puede tener nada, ni monarquía, ni orden, ni ciencia, ni literatura, ni siquiera seguro el territorio. La España que se constituyó sin catolicismo (que es lo mismo que decir sin religión), no será la España antigua de resplandeciente historia: será una España nueva, raquítica, pobre y mezquina, porque las naciones grandes, como sucede a las grandes familias, nunca se forman, renegando de sus honrados ascendientes.

Por esto al primer grito de triunfo que dió la impiedad en España se bamboleo la monarquía, y la mitad del territorio comenzó a separarse de la madre patria.

Y a cada paso que la impiedad ha dado, la monarquía ha recibido una herida nueva más profunda, y una nueva rama ha se desgajado del tronco secular de nuestro territorio.

¡Coincidencia admirable, la que se ve en los quebrantos simultáneos de la religión, la monarquía y la integridad territorial de España! Coincidencia que, sin embargo, no puede asombrar a ningún político, y debería abrir los ojos a los más ciegos.

Mientras en Cádiz se disputa palmo a palmo el dominio de la religión, toda la América española se siente conmovida por estremecimientos subterráneos: parece que un espíritu maligno, el ángel del mal, con un pie en nuestras costas y el otro en el nuevo continente, avisa a la revolución iba consiguiendo, y hacia que respondiesen a ellos, como un eco lejano y terrible, los movimientos de la sublevación ultramarina.

¡Ay! las naciones que envidiaban nuestras glorias y las riquezas de América, conocieron que no podían oscurecerse las unas ni arrebatarnos las otras, si primero no destruían nuestra religión, y arrojaron en la Península envueltos en oro ó papel perfumado todos los principios disolventes que causaran inmensas catástrofes en otras regiones. Desgraciadamente hubo españoles incautos ó codiciosos que arrieron el papel, y aquellos desdichados principios infestaron la atmósfera.

¿Se perderá América? preguntábase los españoles al recibir las contradictorias noticias del otro Continente. Habíranse debido preguntarse: ¿Dejará España de ser la nación católica? La respuesta a esta pregunta hubiérase servido para contestar a la primera.

El liberalismo de Cádiz abandonado a sí mismo habría perdido irremisiblemente a América y a la Península; el catolicismo de las provincias enardecido a sus habitantes y haciéndoles fáciles los mayores sacrificios, derrotó las huestes de Napoleón, no dejó que triunfaran los esfuerzos de los sublevados en América y privó a las naciones enemigas del gusto de recoger el fruto del oro que invirtieron en la sublevación.

Pero llega el año 20. La Constitución liberal es proclamada de nuevo. La Religión es otra vez perseguida. Los religiosos son arrojados de sus conventos, los Obispos enviados al destierro. El ejercicio de la Majestad real queda limitado a poner el busto de Fernando VII en las monedas y su estampilla en los decretos redactados en los clubs.... La América se pierde. De tan grande extensión de terreno, solo quedan dos islas, Cuba y Puerto-Rico, preciosas joyas de nuestra antigua riqueza, que servirán para recordar a las generaciones futuras lo que fué España con Religión y monarquía.

¿Podrá con seguridad España conservar esas joyas, únicas que le quedan? ¿Se darán por satisfechas las ambiciones de los extranjeros? ¿Tendrán fuerza sus hijos para defenderlas?

Muchas veces en el término de cuarenta años el humo de la pólvora ha nublado el cielo de las Antillas; muchas veces el grito de rebelión ha resonado en sus bosques y maniguas; mucho oro se ha gastado en comprar armas contra España que las encontró a aquellas islas solas y abandonadas en el seno del Océano, las civilizó y las puso en relación con el mundo. Materialmente las revueltas fueron sofocadas, moralmente iban cada vez creciendo; porque nuestros gobernantes, liberales doctrinarios, no miraban más que al exterior,

eran ser dueños, cuando eran esclavos de las sectas secretas; pensaban llevar adelante la sociedad con media religión y con media moral. Así a un grito sedicioso respondía otro grito, y sucedía a cada revolución una revolución nueva.

Cualquiera que fijase la atención en los acontecimientos de América, podía prever que en cuanto en la península se perdiese el forzado equilibrio del justo medio, inclinándose al lado de la impiedad, Cuba y Puerto-Rico dejarían de pertenecer a España.

Acaeció lo primero en Setiembre de 1868, y a los pocos días la principal de las Antillas ardía en desapiadada guerra. Hóhola después en Filipinas. Habrá luego en Puerto-Rico. La de Cuba ha marchitado el brillo de los entorchados de muchos generales, ha quitado la vida a muchos soldados, ha destruido muchas riquezas, y no ha sido sofocada; cada vez amenaza más acabar con una lamentabilísima catástrofe. Juntándose a la rebelión de Cuba las de las otras islas, su victoria es inevitable. El Gobierno, que no pudo defender un solo punto, menos podrá vencer en dos o tres campos a la vez, y hallándose siempre más agotado de fuerzas. ¿De dónde las sacará nuevas si carece de los soldados necesarios para mantener aquí el orden? Los voluntarios de las islas, que han sido hasta hoy el más poderoso apoyo de España, ¿qué harán al ver que el Gobierno en vez de agradecerles, les envía reformas que ellos rechazan, dando la razón a los sublevados?

Continuando nuestros ministerios la marcha desastrosa que siguen, damos por perdidos dentro de corto plazo los últimos restos de las posesiones marítimas.

Y no es extraño que perdamos las posesiones que con tanto empeño se nos disputan, cuando abandonamos las que no nos son disputadas.

El lector sabe que actualmente se discute en las Cortes el proyecto de renunciar al Peñón de la Gómera, otro de los centinelas que nuestros padres habían establecido en África para defender allí los intereses españoles y recordar a las tribus africanas su derrota pasada y su deber presente.

Y el proyecto será aprobado. Los diputados y senadores que conservan todavía aliento español, harán sin duda esfuerzos para impedirlo; demostrarán que hay error en las relaciones de los ingenieros, que son inexactos los datos del ministro, que es una vergüenza abandonar el patrimonio adquirido y legado a nuestra custodia por las generaciones pasadas; pero el número triunfará de la razón, de la ciencia y del amor patrio, y el número es del Gobierno. Las naciones extranjeras contemplarán asombradas cómo el soldado español deja su puesto de honor, cómo huye, sin ser perseguido, de esa África en donde tantos laureles recogió en otro tiempo.

A no tardar, probablemente Inglaterra irá a remover los escombros de nuestras ruinas, levantará murallas, sembrará los campos, y la Gómera no será ya un peñón escarpado y estéril, sino un pequeño Gibraltar al otro lado del Mediterráneo.

El edificio de nuestra nacionalidad se desmorona por todos lados. España se pierde.

¿Quién nos garantiza que mañana otro Gobierno no abandone a Canarias? ¿Y al otro día a las Baleares? Razones no han de faltarle a cualquiera que lo intente, ni tampoco una mayoría que se deje vencer fácilmente y vote lo propuesto por el ministro. La integridad nacional es una flor muy delicada: en cayendo uno de sus pétalos, se deshoja toda sin esfuerzo.

Pobre España! ¿Cómo has caído del alto trono desde el cual veías a las naciones post-tras a tus pies? ¿Cómo se ha empinado el sol de tu gloria? ¿Cómo se ha empinado el brillo de tu honor? ¿Cómo se ha empequeñecido tu grandeza? Los extranjeros te escupen en el rostro, y no sientes tu afrenta; tus malos hijos te destrozan, y no encuentras quien salga a tu defensa. ¿Qué será cuando hayan pasado pocos lustros? ¿Qué te quedará de lo que todavía posees?

Los políticos liberales, echándose unos a otros en cara la culpa de tantos desastres, hacen indicaciones melancólicas, hablan de dinero recibido, de compras y de ventas.

A nosotros nos basta saber que España se ha salido de su asiento, que abandonó la Religión y la monarquía que le servían de base; una nación salida del punto sobre que Dios la asentó, no puede menos de perder su integridad y ser presa de enemigos.

Solo una esperanza nos anima. Que vuelva a brillar bajo el sollo español la corona que cedió las sienes de San Fernando, de Isabel la Católica y de Felipe II, sombreada por la Cruz de Jesucristo.

Entonces España volverá a ser potente, conservará lo que no se haya perdido, y recobrará lo que se le haya quitado injustamente de su integridad nacional.

REFORMAS ULTRAMARINAS.

Por falta de tiempo y de espacio no pudiendo ayer hacernos cargo de una extensa carta que ha dirigido al Sr. Gasset el Sr. D. Vicente Barrantes, oficial que fué del Conde de Estado, y que después ha ocupado un alto puesto en Filipinas. El Sr. Barrantes, antiguo amigo y compañero del Sr. Gasset, recuerda al señor ministro de Ultramar las esperanzas que sus declaraciones en *El Imparcial* y fuera de él habían hecho concebir

a los antireformistas; dudase de que no haya abandonado la cartera antes que prestarse a las mistificaciones de que sirvió de víctima y dedica algunos párrafos a demostrar las consecuencias desastrosas que ha de producir el planteamiento de la ley municipal en Puerto-Rico.

Los hombres más conocedores de las Antillas convienen en que de todas las reformas que se proyectan, la que se refiere al régimen municipal es sin duda la más perniciosa, porque es la que va a dar más fuerza a los separatistas. Ya la ley provincial que rige en Puerto-Rico ha debilitado poderosamente la influencia de los amantes de la integridad del territorio. El nuevo golpe que esta va a recibir con la ley municipal y la proyectada separación de las autoridades militares y civiles acabará probablemente de llenar las aspiraciones de los enemigos de nuestra patria en Ultramar.

Hé aquí lo que piensa el Sr. Barrantes de los efectos que van a producir la ley provincial que ya rige y la municipal que se acaba de promulgar.

«Limasorda que lentamente destruirá la autoridad de España, esas leyes, poniendo en manos de los conspiradores el municipio y la provincia, en poco tiempo harán estéril, y lo que es mucho peor, vano, ridículo y afrentoso el poder de los capitanes generales. Contando que en aquellos países tienen inmensa fuerza el hábito y la tradición, puede afirmarse desde ahora que a los grandes elementos que la legislación antigua ponía en manos de los alcaldes o capitanes de partido, van a agregarse ahora los que para el mal y la insurrección les ofrece la ley moderna. Capitanes a guerra, subdelegados de marina y hasta jueces de hecho, que no podrán dejar de serlo humanamente porque las circunstancias locales constituyen la más imperiosa de las leyes, la de la necesidad, van a tener también a su disposición el presupuesto municipal, las instituciones de orden público y la instrucción primaria; es decir, que con una mano podrán levantar la bandera de la independencia, y con otra paralizar a los elementos españoles, a las armas guardadas civil; con una mano llenarán las arcas municipales, abrumando de impuestos a nuestros compatriotas, y con otra las vaciarán para comprar pólvora y balas a los filibusteros; con una mano, en fin, arrojarán de las escuelas a los maestros españoles, y con otra les abrirán a los discípulos de Luz Caballero. Este último circunstancia, por sí sola, hace inadmisibles la ley municipal en las Antillas. Dos docenas de laborantes han bastado en la escuela normal y en la universidad de la Habana para corromper en diez años a toda la generación presente, hasta el punto de presentar a los niños como varones y ridículo el estudio de la historia de España. ¿Qué no sucederá en Puerto-Rico cuando los elementos locales, los reformistas, en una palabra, puedan nombrar y separar libremente a los maestros, y dispongan de la escuela normal?»

Y como la ley provincial, que podría ofrecer a estos males algún remedio, habrá de agravarlos forzosamente; como el único superior gerárquico de esos ayuntamientos es una diputación provincial de tal modo organizada, que se han de sobreponer en ella siempre los elementos de perturbación, los elementos hostiles a la autoridad central, según está aconteciendo en España, es para mí indudable que en un año de ensayo, lisa, lisa y lógicamente, podrá la diputación provincial de Puerto-Rico, de acuerdo con los ayuntamientos convertidos en convenciones boricuenses, y embarcar al capitán general y a las tropas españolas sin disparar un tiro, porque no les habrá dejado un palmo de terreno sano, una sola fuerza local suya, un solo medio de juicio y preponderancia en el país.

Aún comprende el Sr. Barrantes que se pudiera contrarrestar en algún modo los inconvenientes que se acaban de indicar, con el robustecimiento de la autoridad central volviéndola anacrónica y violentamente a los mejores tiempos del Código de Indias; pero ya se sabe que no se piensa en semejante cosa, sino que por el contrario, la autoridad central va a quedar debilitada con la separación de los mandos militar y civil. El capitán general será, como en la Península, el jefe de la fuerza material, auxiliar, y nada más que auxiliar de la autoridad civil, y esta radicará en un gobernador exactamente igual a los que aquí se usan. Es decir, que el capitán general no será propiamente una autoridad sino en los cuarteles, y el gobernador civil estará, como en la Península, en lucha perpetua con la diputación y los ayuntamientos, pero en lucha desigual, porque aquellas corporaciones tendrán fuerza bastante, digalo lo que está sucediendo en la Península, para reducir a la autoridad gubernativa a la condición de mito, como dice el Sr. Barrantes.

Y cuando esto no suceda, será porque el gobernador se salga de la ley arrogándose facultades que no tiene, de donde resultará lo que resulta en la Península; que legalmente las corporaciones populares tendrán derecho para quejarse de todo gobernador que quiera impedir la anarquía. Porque, para decirlo de una vez, la ley provincial y la municipal parecen hechas de propósito para impedir el gobierno y la administración en las provincias y en los municipios y dar carácter legal a la anarquía administrativa.

«Y a esto se le llama un triunfo, exclama el Sr. Barrantes dirigiéndose al Sr. Gasset, una concesión que has arrancado a ese Consejo de ministros, donde tanto pesan los diputados de Puerto-Rico, que no parece sino que estén a todas horas pesándolo... ¿Se trata, por ventura, de entregar la isla a los Estados Unidos? No, como se para mí la más lamentable derrota; pues si yo fuera un sublevado de Laredo exclamaría hoy desde el fondo de mi pecho, como quizás lo que lo son exclaman: «No más insurrecciones; no más derramar sangre ni tesoros; no más arrastrarnos a las plantas de los generales de Cuyo-Hueso y Nueva-York. El Gobierno de España, con su ignorancia nos da hecho todo nuestro trabajo. No nos da las escuelas, y el que tiene las escuelas tiene las generaciones y el porvenir. El nos da los ayuntamientos, y el que tiene los ayuntamientos tiene los pueblos; y tiene el suelo, y tiene todas sus riquezas. El nos la diputación, y el que tiene la diputación al lado del gobernador y del capitán general, tiene la venda para cegarlos hasta que llegue el momento de convertirlos en dogal. ¿Para qué sublevaciones ni sacrificios? Esperemos, que quizás baste y sobre un año...»

Creo el Sr. Barrantes que el ministro de Ultramar es arrastrado sin darse cuenta de ello como lo fueron los legisladores de Cádiz de 1810 a 1812, y teme que al Sr. Gasset van a desgarrarle las espigas de unas flores que alguien tal vez recoja. En el principio de la carta le llama la atención sobre el cambio verificado en cierto periódico que parecía nacido para hacer salir del ministerio al señor Gasset: dice más adelante que estaba en muy buena posición para resistir a las exigencias de fuera que todo el mundo adivina,

de dónde vienen y lo que valen, y le recuerda cómo en otro tiempo el actual ministro de Ultramar ha resistido y anatematizado esas exigencias en *El Imparcial*, donde hablando del fusilamiento de Zenea protestaba contra los defensores de este, dirigiéndose a *La Constitución*, diario reformista del Sr. Rivero, en los siguientes términos:

«A nosotros ni nos sorprende ni nos aflige el proceder de *La Constitución*, y como tenemos el profundo convencimiento de que servimos, y nos inspiramos en las pasiones y los intereses de la patria en que militan los 16 millones de españoles, excepción hecha de unos cuantos seres sin patria en el corazón, porque aunque se titulan españoles, sueñan con dejar de serlo, estamos seguros de que no somos de los que posponen en ninguna ocasión los intereses y la honra de España.»

El propietario del periódico que así escribía en Setiembre de 1871 es el ministro que ha refrendado hace cuatro días el decreto que quizá ponga la isla de Puerto-Rico en manos de los separatistas.

No, no puede ser; si hay un Gobierno tan desatendido que, menospreciando la voz del sentimiento público franquee el paso a los enemigos de la patria, seamos los españoles dignos de este nombre y recordemos que somos los descendientes de aquellos que a principios de este siglo supieron demostrar al mundo que no reconocen autoridad alguna ni aun en sus reyes para entregar la patria a sus enemigos.

La cuestión de las reformas es en estos momentos objeto capital de la atención de todos los buenos españoles. De todas partes llegan adhesiones al Centro hispano-ultramario o a la *Liga defensora de la integridad nacional*. *La Correspondencia* ha oído asegurar que se ha adherido el general Cabrera, acto que nos parece muy natural y muy propio de quien por amor a España vertió tantas veces su sangre en los campos de batalla.

También se dice que la grandeza española, mostrándose digna de llevar los títulos que recuerdan tantas glorias nacionales, se reunirá para ofrecer su apoyo a la *Liga*.

Llegan comisiones de provincias para coadyuvar a los esfuerzos del Centro y de la *Liga*.

Al mismo tiempo empiezan a verse actos espontáneos de españolismo que deben causar general entusiasmo. Hace dos días, un diputado puertorriqueño quiso celebrar una reunión de reformistas en la fonda de Oriente, calle del Arenal, en que está hospedado; mas el dueño de la fonda, cuyo nombre sentimos ignorar, se opuso a que en su casa se celebrase semejante reunión, y además parece que ha hecho mudar de domicilio a sus huéspedes reformistas. Tan plausible proceder le ha valido una felicitación, bien merecida por cierto, del Centro hispano-ultramario.

Los reformistas del Senado no se resolvieron a presentar ayer la proposición de placeo al Gobierno por su conducta en las cuestiones de Ultramar. Dicese que el que pensaba presentarla es el Sr. Erraso. Los castellanos viejos, a quienes se supone que representa como senador, deben estarle muy agradecidos por tan benéfico propósito.

La Epoca insiste en decir que todo el mundo presiente la existencia de un secreto en el negocio de las reformas. Pero no creemos que de este secreto formen parte los consejos que dicen algunos que han venido de Italia para inducir a D. Amadeo a que acepte las reformas que le propone el ministerio radical, porque este es el modo de que España fraternice con las repúblicas americanas. Sería bueno averiguar si es cierto que vienen de Italia tales consejos.

La Epoca y otros periódicos creen que el ministerio se ha detenido en el fatal camino emprendido. Si así es, debemos considerarlo como consecuencia del deseo de no provocar por ahora una crisis por tan antipático e impopular motivo.

Un periódico ha oído decir que se han remitido telegramas a Cuba y Puerto-Rico, anunciando que se suspende la aplicación de la ley municipal en la segunda de dichas islas.

El general Latorre debe llegar de un día a otro en un buque de guerra. Ponderan mucho los reformistas el sentimiento que ha causado su salida de la isla. Es natural que le haya causado entre ciertas gentes.

SUBLEVACION CARLISTA.

La Correspondencia dice que ayer se habló de un levantamiento general de las Provincias Vascongadas, pero que según sus informes, la noticia no es cierta. *La Esperanza* escribe lo siguiente:

Todos los anuncios de sublevaciones en Navarra y Vascongadas, fijados para el día 16, han sido cuando, que se ha tragado muy bien el Gobierno.

No decimos más.

En *El Diario Español* leemos:

«Según noticias, la señal de la insurrección en las Provincias Vascongadas, Navarra y la Rioja, debe ser la entrada por la frontera de una partida de 600 hombres que conducen armas y municiones en abundancia.

Dorronsoro (hijo) y Velasco son los jefes destinados para sublevar Guipúzcoa; Ugarte, Alava. En Navarra operarán Dorregaray y Carras; en Vizcaya, Valdespina y en Logroño, Lizarraga.

Si estas noticias se confirman, la guerra civil tomará proporciones difíciles de contener.

La Gaceta hoy nos dice:

Cataluña.—La columna del coronel Mola ha ido ayer en las alturas del Ostalet Parriola, cerca de Caseras, a las facciones de Vila de Prats, Campí y algunos paisanos aliados en somaten. Estos, al aproximarse nuestras tropas, unos se unieron a ellas y otros huyeron. El enemigo tuvo dos muertos vivos y varios heridos, teniendo por nuestra parte dos soldados heridos de poca gravedad.

Las fuerzas carlistas que se hallaban en las inmediaciones de Berga se retiraron al aproximarse la columna de dicho coronel Mola.

La acción Saballs, acosada por la columna del brigadier Arrando, renunció a reunirse con Castells delante de Berga; y variando de dirección entró en San Quirce de Besora, en donde fué alcanzada y batida por el referido Brigadier, ocasionándole varios heridos, cuyo número no es posible apreciar por haber desistido el enemigo la población a las dos de la madrugada, resu-

tando por nuestra parte un cabo y un soldado levemente heridos.

Valencia.—Según manifiesta el gobernador militar de Castellón, están ya restablecidas las comunicaciones férreas y telegráficas, dedicándose los trenes al servicio ordinario.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad, continuando sin interrupción la entrega de quintos.

Veremos qué dicen los periódicos y cartas de Cataluña de estas batallas.

Nos extraña sobremanera la forma oscura de que se vale la *Gaceta* para decirnos que los somatenes toman parte en la lucha a favor de los carlistas. En los periódicos catalanes encontramos algo que puede aclarar esto, pues según *La Imprenta*, Castell había dado orden para que los somatenes se organizaran y levantaran contra las tropas amarillentas, y *La Lealtad*, para explicar la salida apresurada de numerosas fuerzas de Barcelona, dice lo siguiente:

«Decíase entre otras cosas, y al parecer con algún fundamento, que el general Castell habíase apoderado ayer de Berga por la madrugada, después de haberla sitiado el día anterior. Añadiase que unos diez pueblos de aquella comarca habían levantado el somaten contra las tropas al tener noticia de que querían apoderarse de los individuos que habían formado juntas carlistas, y de las personas más caracterizadas por profesar estas ideas. Decíase también que entre Saballs y las columnas de Serrano y Cabrinetti habíase librado una sangrienta acción, teniendo los carlistas unos cien bajas, y habiendo quedado materialmente destruidas las columnas. Todo esto decíase, y aun más; pero a la hora de entrar el número en prensa, nada vimos completamente confirmado, y solamente en lo de Berga parece haber alguna certeza.»

Leemos en *El Imparcial*:

«El día 7 de este mes se empezaron los trabajos de edificación de las torres circulares que deben servir de defensa en la rambla transversal y en la playa de Villanueva y Geltrú. Las demás obras de fortificación y defensa de la villa continúan con gran actividad.»

«Los carlistas tienen bloqueada la población de Berga (Cataluña), pero se sabe que el espíritu de las tropas que se hallan en la plaza es inmejorable, y que se sostendrán hasta que lleguen refuerzos, que ya han marchado hacia dicho punto.»

«Dice *El Diario de Reus* de anteayer, que el cabecilla carlista Pifol, rico propietario de Juncosa, ha tenido el mal gusto de salir otra vez a campaña.»

«Es un mal gusto que tiene muchísimos imitadores.»

Dice *La Igualdad*:

«A la noticia que ayer dimos de haber pasado la frontera 600 carlistas, podemos añadir hoy, afirmándonos en ello, que ya se han formado algunas partidas carlistas importantes en Navarra y en Guipúzcoa. No es extraño que el Gobierno guarde silencio sobre estos graves sucesos, que en los momentos actuales son de una inmensa trascendencia.»

«El movimiento general en las Provincias Vascongadas puede considerarse ya como un hecho.»

Nuestras noticias particulares confirman los rumores sobre graves sucesos ocurridos en las provincias del Norte, por más que los amigos del Gobierno digan que hay exageración en estos rumores.

Los periódicos liberales han hablado mucho de una supuesta victoria de Cabrinetti en San Sadurn contra las fuerzas de Frigola, Barracot y Tremendo. A *La Convicción* le escriben dándole cuenta de esta acción, con referencia a testigos oculares. La carta habla de la entrada de los carlistas en el pueblo, en número de 400 infantes y 24 caballos, y de la llegada de Cabrinetti, y continúa:

«Manda Frigola tocar llamada, reuniéndose en la plaza para marchar después de haber dado las disposiciones conforme al plan que tenía preconcebido. Emprende la marcha la infantería en dirección a la montaña por la parte de los Motges, quedándose sola la caballería en medio de la plaza. Después de breves instantes se acerca el jefe a dos de sus subordinados dándoles órdenes en voz baja, partiendo en seguida a retaguardia de la infantería, y los dos con quienes había hablado, trabuco en mano, por la parte que venía el enemigo. Estos, después de haber inspeccionado lo que les convenía o tenían mandado, volvieron grupas corriendo a todo escape hasta unirse con los suyos.»

Llegan las tropas a la población, y ládeandola pasan de largo, empezando un fuerte tiroteo contra los cruzados españoles, que ni contestar se dignaron.

Llegados ya a las posiciones de antemano elegidas, la caballería desapareció dejando solo a la infantería, contestando con un nutrido fuego al que les dirigían los amadeístas. Los imperterritos defensores de la religión y el trono, batidos siempre en retirada, llegaron a cierto punto, donde figuraron una completa dispersión. Los de Cabrinetti, con algazara infernal, tragara el anzuelo, y al verlos en tal estado corrieron en todas direcciones para cogerlos, y en aquel momento, como por ensalmo, sale de un reocho de la montaña la caballería, metiéndose en medio de los soldados que corrían por todas partes haciendo horribles carnicerías. No obstante, una parte pudo formar el cuadro; pero peor para ellos; se presenta a su frente la caballería, y con una descarga de trabucos abre un formidable claro, metiéndose en medio, sobre un muro, descargando golpes a destajo y destruyendo cuanto se les oponía a su paso, viéndose obligados los soldados a reunirse por pelotones para salvar su vida, y escapar el grueso de la fuerza que los libraba de tan apurado trance.

Concluida tan brillante carga se retiró con los suyos, que se pararon en las cimas de unas sierras aguardando a que subiesen los italianos; pero Cabrinetti juzgó prudente retirarse a La Bisbal, donde pernoctó.

Dice *La Lucha* de Gerona, diario liberal, que la noche del 10 algunas partidas carlistas se presentaron en los alrededores de aquella ciudad; encendieron hogueras en la montaña de Montjuich cerca de la barca del Terg; pedían el quién vive a los transeúntes por Puente Mayor y hasta entraron en Sarriá y en Santa Eugenia, en donde hicieron levantar a algún vecino, obligándole a que les diera de comer, si bien pagaron cuanto tomaron.

Con fecha 11 escriben de Olot al mismo periódico, que en Santa Pau están 590 carlistas, y que al día siguiente debían comenzar las obras de reparación necesarias en la fortificación y puerta de la iglesia del Tura, que fué la primera destruida y la segunda completamente quemada por los carlistas, satisfaciendo estos gastos los individuos que componen la Junta de armamento y defensa, por

haberse negado a costearlos el ayuntamiento republicano interino nombrado por el gobernador D. Sebastian Ferrer.

De *La Convicción* son los siguientes párrafos:

«Como los movimientos armados se propagan siempre que están bien dirigidos, la provincia de Tarragona ha sentido la influencia de lo que pasa en el Maestrazgo y es grande el número de jóvenes que se deciden a tomar las armas.»

«Dicenmos que el domingo salió un sujeto de Estanol con 45 hombres, y ayer, jueves, llevaba ya 150, todos bien armados. Dicenmos que el jefe de esta partida es hombre de gran prestigio, por lo que es probable sea aumentar con rapidez sus filas.»

«En la entrada de Olot, los carlistas tuvieron dos heridos graves y recogieron 30 fusiles, siendo de notar que los fuertes y edificios de San Esteban, Hospicio, Cuartel y Tura habían apagado sus fuegos y estaban bastante apurados; de modo que, a no aproximarse rápidamente una columna de todas armas, hubieran tenido que rendirse a discreción.»

«Según carta de un voluntario de D. Carlos, las fuerzas que tomaron parte en el ataque de Olot, fueron: el batallón de Olot y la quinta compañía de guías, y cuatro compañías del batallón de Hostalrich, bajo las inmediatas órdenes del brigadier August.

«Al retirarse las fuerzas carlistas se acercaron a la población, para proteger la retirada en caso necesario, cuatro compañías de guías, el caballer de Figueras y una fuerza de caballería que estaba a las inmediatas órdenes de Saballs, que permaneció a cosa de medio kilómetro de Olot.»

SUBLEVACION REPUBLICANA.

Según la *Gaceta* nada nuevo ocurre respecto a este particular, los quintos van ingresando en los depósitos con toda la regularidad posible y España ha vuelto a ser, excepción hecha de la insurrección carlista, una balsa de aceite, un paraíso terrenal.

Y en efecto, en Madrid se disfruta de tranquilidad aparente sin que en estas últimas noches haya habido carreras, tiros, muertos y demás accidentes liberales al uso. Prueba de que el Gobierno apresó a troche y moche y a cuántos encontró en las calles en las horas del motín, es que a los cuatro días después ha tenido que irlos soltando casi en masa; anteayer, en efecto, dió libertad nada menos que a treinta y dos de los apresados.

Han sido llevados a la última morada los infelices guardias de orden público, Collado y Torrecilla, infamemente asesinados al sonar la hora del motín.

El entierro estuvo muy concurrido, principalmente de los compañeros de servicio de aquellas dos víctimas. Decían algunos periódicos que D. Amadeo había hecho un *importante* donativo a favor de las dos desgraciadas familias; no sabemos si tiene verdadera importancia la cantidad de 500 pesetas a que ha ascendido el desprendimiento de dicho señor.

No hemos recibido aun periódico alguno de Cataluña, pero ayer se decía que el intranigente Ruban Donaden, en la persuasión de que el movimiento federal fracasaba sin remedio alguno, había despedido a su gente recomendándola que se volviera a sus hogares, que en mal hora abandonó.

Según un periódico, se daba como muy válido el rumor de que Rispa Perpiñá, ex-diputado, se había puesto al frente de 200 hombres en la provincia de Tarragona.

Ya indicamos ayer los rumores esparcidos sobre la situación de Murcia, intranquila en el interior y amenazada de las gentes de la huerta, donde se tiene por cierta la aparición de Antonete Galvez. La mejor demostración de que hay algo extraordinario en aquella ciudad es el haberse reconcentrado en ella las tropas destinadas de antemano a la pacificación de los alrededores. Pero si es cierto que Galvez ha llegado a la huerta, posible y aun probable es que intente algún movimiento.

Después del suceso relatado ayer por *El Imparcial*, y de que también hicimos la oportuna mención, sobre la tentativa de insurrección hecha en Córdoba por el comandante Eliota, no es de extrañar, aun suponiendo que fracasó el intento, que en Córdoba reine intranquilidad, que el Gobierno haya mandado algunas tropas a dicha capital, y que se hayan verificado algunas prisiones.

En cuanto al Sr. Contreras cuya actitud es harto singular y se presta a tantos comentarios, baste saber que no se ha movido de Córdoba, y eso que se le ha supuesto por unos Presagios a Madrid y por otros a Gibraltar. Presumimos que dicho señor se ha propuesto alarmar a las autoridades cordobesas y que por eso no quiere salir de allí. Es una diversión como otra cualquiera.

El brigadier Camus, después de haber recorrido las gargantas y valles de Sierra Morena en busca de sus invisibles enemigos, se ha vuelto a Almuradiel, donde se propone dar algún descanso a su gente. Anteayer murió en dicho pueblo el desgraciado coronel Teruel, malamente herido al estallar la insurrección federal.—R. I. P.

Sobre el levantamiento de Veger de la Frontera nos dan algunas noticias los periódicos gaditanos. Levantáronse los federales de dicha población ayudados de algunos procedentes de Paterna y su primera operación fué apoderarse de la Casa Consistorial y quemar el archivo del municipio, con el consiguiente acompañamiento de vivas y mueras, descargas, carreras, etc. Luego hicieron salir a la banda de música del pueblo para que festejara su orgía, asesinaron a un honrado vecino llamado Francisco Chica, exigieron fuertes sumas a otros y causaron heridas a algunos que se pusieron cerca de su mano.

De sus gloriosas hazañas posteriores nos ha dado cuenta la *Gaceta*, según la cual han sido batidos, dispersados o hechos prisioneros.

Ya anunciámos hace algunos días que el Gobierno de Lisboa había reforzado la guarnición de su frontera, en la prevision de que el movimiento federal empezado en Extremadura padiera comprometer en algo la tranquilidad de aquel reino. Confirmando la noticia, leemos en un periódico de Badajoz que a la vecina ciudad de Elvas había llegado un batallón de cazadores. Al mismo tiempo han sido conducidos a Lisboa varios emigrados españoles que recorrían la frontera, después de haberse probablemente por ella escapado en ocasión oportuna.

Entre los prisioneros procedentes de las

partidas extremas llevadas hace poco á Badajoz se encuentran el teniente de alcalde de Montemolin y un comisionado de apremio enviado por el gobernador á dicho pueblo, y que creyó más aceptable el cargo de insurrección federal.

Los siguientes sucesos pertenecen á *El Imparcial*, y debe reconocerse que hay alguna gravedad en el primero referente á la intención fracasada en Córdoba, si es que es fracasada, pues un diario, *La Prensa*, consignó que el telegrama recibido por el Gobierno del capitán general de Sevilla dice: «Salen fuerzas para Córdoba con el fin de sofocar la insurrección militar.»

Pero *El Imparcial* sólo dice:

«El ex-comandante de caballería Sr. Eliola, que, como hemos dicho, intentó sublevar tres compañías del regimiento de San Quintín en el cuartel de Caballerías de Córdoba, resultó gravemente herido, aunque ofrece esperanzas de curación.

Según parece, cuando el brigadier gobernador militar se presentó ante el herido, declaró este en alta voz que había sido víctima de una palabrita empujada á cierto general, de quien se ha hablado mucho estos días.

Con el citado Eliola se presentaron en el cuartel otros dos militares que lograron fugarse. Un batallón del regimiento de Asturias, que se halla de guarnición en aquella capital, acudió inmediatamente al cuartel de Caballerías, pero desde el primer momento se comprendió que era innecesario.

En las inmediaciones de dicho cuartel víronse algunos grupos de paisanos que se deshicieron á los primeros disparos de la guardia de prevención.

—Parece que el Sr. Rispa Perpiñá ha conseguido reclutar algunos hombres en Tarragona, á cuyo frente se ha puesto, vagando con esta partida por varios pueblos de la citada provincia.

—De San Roque se han fugado unos 20 quintos, seis de los cuales se sabe que han entrado en Gibraltar con objeto de embarcarse para Tánger.

—El mismo colega ha oído que una partida republicana que se levantó en San Pedro de Riudevillas, ha solicitado en fulto y se le ha concedido, debiendo entregar las armas en Villafraña del Panadés.

El viernes regresaron á Tarragona 26 desengañados de la partida intrasigente que en aquella ciudad se había alzado.

—Según la autoridad local se ignora de todo punto la suerte de Pallós, sabiéndose únicamente que ha quedado completamente disuelta la partida que mandaba.

—La primera noticia que se tuvo en Sevilla del conato de sedición de Córdoba, fue que se habían sublevado las tres compañías del regimiento de San Quintín acuarteladas en Caballerías.

En la imposibilidad de insertar en las columnas de *EL PENSAMIENTO*, por falta de espacio, el dictamen de la comisión de presupuestos sobre el de gastos, parecemos oportuno dar á conocer al lector las alteraciones principales que dicha comisión ha introducido en el proyecto del Sr. Ruiz Gómez.

Se conserva la amortización de las obligaciones de ferro-carriles, y se autoriza la conversión voluntaria de las mismas en deuda del 3 por 100 consolidado. Se deja para mejores tiempos la reforma de empleados, y se prescinde de las bases presentadas por el ministro para la admisión y ascenso de aquellos. Las cargas de justicia pueden convertirse en renta consolidada, dándoseles á los que lo soliciten el 90 por 100 de la que hoy disfrutan íntegra.

Se fija en 10 millones de pesetas la cantidad para el pago de los intereses de la deuda flotante. Excusado es decir que con estos 10 millones no tiene para empezar un ministro de Hacienda revolucionario.

Los expedientes de liquidación por atrasos del personal que no se terminen dentro de tres meses después de la publicación de la ley, quedan caducados.

En fin, se deroga el famoso artículo 32 de la ley de contabilidad, en virtud del cual el último presupuesto votado por las Cortes continúa rigiendo indefinidamente, hasta que una nueva ley determine el que le ha de reemplazar. Es un acto de ingratitude insigne del partido radical para con ese artículo que les ha servido para cobrar las contribuciones hasta el día. Las razones que alegan para derogarlo los firmantes del dictamen, son las mismas que las oposiciones alegaban contra el actual ministerio, cuando disolviendo las pasadas Cortes hizo imposible la autorización para el cobro de las contribuciones.

El tal artículo 32, dice la comisión de presupuestos, es el falso fundamento del régimen constitucional y parlamentario, que se funda en la votación previa de los impuestos, y se opone terminantemente al artículo 100 de la ley fundamental. Es lástima que los señores radicales hayan caído tan tarde en la cuenta de que han faltado á la Constitución con impunidad completa, mientras mataban de hambre al Clero, no por quebrantar la llamada ley fundamental, sino por hacer uso del indisputable derecho que le asiste para jurar ó dejar de jurar esa misma ley. De todos modos, los radicales no quieren que sus rivales los conservadores imiten el día de mañana su proceder y se agarren al artículo 32 de la ley de contabilidad para cobrar los impuestos sin autorización.

De aquí al 30 de Junio van seis meses, y por lo que pueda ocurrir, bueno es cerrar á los sagastinos este portillo, incapacitándolos para ser Gobierno el 1.º de Julio, sin reunir Cortes nuevas y recabar de ellas los impuestos.

El plan nos parecería hábil si creyésemos que de aquí en adelante los cambios políticos se han de hacer pacíficamente; más como pensamos todo lo contrario, damos escasa importancia á estas precauciones, que se llevará la trampa el día no lejano en que los partidos revolucionarios se disputen á tiros el disfrute del presupuesto.

No ya de temor, si no de completo pánico, parecen poseídos los tenedores de papel del Estado, según la prisa que se dan á vender á bajo precio. En el bolsín de ayer tarde se cotizó el consolidado interior á 26-80 á fin de mes, y 26-70 al contado. El exterior bajó también considerablemente. Aunque el desbarajuste revolucionario explica suficiente mente esta baja de nuestros fondos, ha debido contribuir á ella el desgraciado éxito del famoso empréstito. Ha habido incautos que

dando fé á las alharacas de los diarios ministeriales, creyeron que el empréstito se cubriría tres y cuatro veces, y deseosos de obtener una cantidad determinada de consolidado pidieron el triple ó cuádruplo de lo que necesitaban. De aquí que ahora se vean en la necesidad de quedarse con mayor cantidad que aquella á que sus fuerzas alcanzaban, y de aquí también la necesidad de agenciarse recursos para el pago de los plazos, desprendiéndose de los valores que tenían en cartera.

Esto indudablemente puede contribuir á la baja de esos valores; pero no debe ser tampoco ajeno á ella el obstinado y sospechoso silencio del Gobierno quien, no obstante los días transcurridos desde la emisión, aún no ha publicado en la *Gaceta* el resultado del empréstito. No se olvide que el Sr. Ruiz Zorrilla se equivocó en muchos miles de millones, teniendo los telegramas á la vista, al tratar de enterar á los diputados del resultado de la suscripción. El público que lo sabe, que recuerda que el Sr. Ruiz Gómez dijo que sus datos estaban sujetos á rectificaciones, y que observa que pasan días y días y la *Gaceta* calla y enmudecen los diarios oficiales, comienza á desconfiar de esos mismos datos y teme que el resultado definitivo sea todavía más lastimoso que el tenido por probable por el Sr. Ruiz Gómez.

Urge que esta inquietud desaparezca, enterando el Gobierno inmediatamente á los interesados de la verdad del resultado de la suscripción. De lo contrario, aumentará la desconfianza, y nuestros fondos continuarán bajando indefinidamente. Tenga el ministerio valor para confesar su derrota, y escúdense si tiene datos para ello en el partido conservador revolucionario. No olvide el Sr. Zorrilla que tiene comprometida su palabra para explicar en el Congreso las malas artes de las oposiciones, con relación al empréstito, y que es ya hora de que los tribunales hayan indagado los móviles del motín del día 11. Ahora que nadie teme que se altere la tranquilidad pública en Madrid, es ya hora de que el presidente del Consejo de ministros cumpla su palabra.

Hasta ahora habíamos tenido al señor ministro de Ultramar por una de esas madianas adocenadas, más ó menos simpáticas en el trato social, pero sin condiciones para llamar la atención pública, aunque las oloque un golpe de fortuna más altas que la difunta torre de Santa Cruz. Pero nos hemos equivocado; ingenuamente decimos que el Sr. Gasset y Artimes se ha hecho notable por su debilidad, en su modesta situación de ministro de Ultramar.

Confiados en las cualidades personales del Sr. Gasset, los directores de los periódicos carlistas acudieron á él en queja contra la autoridad de Filipinas, que prohibió la entrada en aquella isla á los diarios católico-monárquicos.

El Sr. Gasset, como era de esperar de su amabilidad y compañerismo, se desahozó con nosotros en ofrecimientos y formales promesas. Fiados en ellas, reanudamos el servicio de nuestras suscripciones en Filipinas; pero inútilmente; porque á los ofrecimientos y promesas del ministro se oponía la voluntad de un general dimisionario. El prestigio del ministro, la entereza del Sr. Gasset no tuvo mejor suerte que los periódicos carlistas.

No es esto solo. El Sr. Gasset ha solido preciosas prendas en su diario á favor de la integridad nacional. Varios periódicos reproducen estos días párrafos de *El Imparcial* contra *La Constitución*, antiguo diario reformista, y esos párrafos parecen escritos contra el actual ministro de Ultramar. Hay más. Por una equivocación, creemos que del telegrama, atribuyéndose á *El Imparcial* en la Habana, un suelto ó artículo de *El Universal* relativo á aquella isla que sentó pésimamente entre la prensa de la misma. Estos se apresuraron á devolver todos los números de aquel periódico renunciando á la suscripción, y recordamos que costó á *El Imparcial* terminantes y repetidas protestas de espolismo y de amor á la integridad del territorio, sacar de su error á sus suscriptores de las Antillas.

Esto no obstante, el Sr. Gasset se siente repentinamente sin fuerzas para resistir las sugestiones de los reformistas, cambia de opinión de la noche á la mañana, y suscribe el desatentado decreto de organización municipal en Puerto-Rico.

¿No es verdad que el Sr. Gasset ha conseguido al fin hacerse notable en el ministerio que tiene á su cargo? ¿No es verdad que el Sr. Gasset brilla por la debilidad de carácter en la altura en que la revolución le ha colocado? En la basta colección de ministros que cuenta la época moderna, ¿aventaja ninguno de ellos al Sr. Gasset en la facilidad de confesar que es blanco lo que ayer juraba y perjuraba que era negro?

¡Bien por el Sr. Gasset, perfectamente bien! Como hombre político le faltaba un título para la admiración de sus conciudadanos y ya lo ha ganado. De hoy en más, el ministro de Ultramar será famoso por la entereza de carácter y la firmeza de opiniones.

Saben nuestros lectores que los prisioneros hechos á las partidas federales de Cataluña, han sido trasladados á un buque de guerra que, por ahora les sirve de cárcel. El Sr. Pascual y Casas, diputado republicano, interpuso ayer al Gobierno sobre esto, preguntando si los prisioneros iban á ser trasladados á Ultramar ó á las islas adyacentes á la Península, lo cual sería una infracción de la Constitución vigente.

El señor ministro de Estado, sin prejuzgar el destino que ha de darse á los prisioneros republicanos, indicó que no serán deportados, asintiendo tácitamente á lo que había dicho el Sr. Pascual y Casas respecto á la ilegalidad de la deportación, y manifestando que los prisioneros federales habían sido llevados á un buque, por no haber local más á propósito, y que en el buque están á disposición de los tribunales.

¿Quién al oír esto no se acuerda de que los prisioneros carlistas están desterrados en las islas Canarias, á pesar de los preceptos terminantes de la Constitución? El Sr. Jove y Heriva, con un celo que le agradecemos mucho, apenas oyó al ministro de Estado, se levantó á preguntar al Gobierno si está dispuesto á que vuelvan á la Península los prisioneros carlistas, arrancados contra toda ley de los tribunales que deben oírlos personalmente.

Si las fracciones conservadoras trataban de que M. Thiers fijara de una vez su posición política y rompiera con sus aliados de última hora los radicales, templados ó exagerados, ciertamente que han debido quedar satisfechos del todo, al renunciar la orden del día motivada del diputado Lambert Saint-Croix y aceptar, á propuesta del ministerio, la orden del día sencilla, así como al dispo-

ner que el discurso de Dufaure tan contrario á los radicales, se fije en los lugares públicos de todos los municipios franceses.

Este acuerdo debe tener la intención de consignar de una manera solemne las declaraciones favorables á las ideas conservadoras hechas por el ministro de Thiers, para que este encuentre el castigo de la odiosidad pública dispensado á cuantos faltan á sus compromisos y á las leyes de la lealtad, el día en que pretenda volver los ojos á la izquierda radical. No merece menos desconfianza el que juró el pacto de Burdeos y luego ha tratado de romperlo con tan azaroso y reprochable audacia; no merece menos ambicioso doctrinario á quien las circunstancias y la benevolencia de la Asamblea mantienen aún en su alto puesto después de lo ocurrido en el mes último. Si la intención de la Asamblea no ha sido esta debió serlo.

Si comprende sus intereses la derecha, no perderá de vista las intrigas de Thiers, más temibles ahora en que ha establecido con él nuevas relaciones de amistad. Y como las ocasiones favorables no deben nunca desaprovecharse, sobre todo en política, donde tan poco se reproducen, la Asamblea debe dar pasos decisivos y agitados en el camino de la salvación de Francia y de la humillación y abatimiento de la demagogia.

No sabemos qué actitud tomará esta con respecto á Thiers; mas es seguro que el golpe recibido en la sesión del 14 la habrá dejado atónita, á ella, que es el partido de la audacia.

El Sr. D. Ramon G. Chaparro, republicano federal intrasigente, jefe del club rojo que por espacio de mucho tiempo funcionó en la calle del Lobo, y uno de los que con más furor han atacado por poco radical á la revolución de Setiembre, ha sido nombrado por el Sr. Gasset para un alto cargo en la Habana.

En el estado en que Cuba se encuentra, cuando los enemigos de España combaten con las armas en la mano, el ministro de Ultramar no encuentra persona más á propósito para un cargo de importancia que un individuo de los que siempre han simpatizado con los rebeldes, perteneciendo á un partido que ha proclamado en pleno Congreso que tienen razón los que están en la manigua.

¿Qué obcecación? El Sr. Canalejas pronunció ayer un discurso en contra del proyecto de abandono del Peñón de la Gomera.

Placemos sobremanera que el orador demócrata se lamenta de que España vaya perdiendo uno á uno todos los pedruzcos de su antiguo territorio; pero si quiere contribuir á que esto no suceda, combata al Gobierno, que con sus desatentados proyectos precipita la ruina de nuestro poder en América y prepara los caminos, por los cuales se vá á la pérdida de nuestras Antillas.

Por lo demás, razón que le sobra tenía el Sr. Canalejas cuando, contestando á un individuo de la comisión, que fundaba la necesidad de abandonar aquel punto por la dificultad de encontrar agua potable, recordaba que los soldados de Pedro Navarro, de García de Toledo y de Alvaro Bazán, sirviendo de malos lanchones, no pensaron nunca en las fatigas y en las penalidades que tanto temen los soldados de la época presente, á pesar de tener á su servicio el vapor y los mil medios que los modernos adelantos les proporcionan.

Esta sola reflexión convencerá al Sr. Canalejas de lo mucho que han cambiado los tiempos, y del rebajamiento que ha sufrido el carácter español, antes el primero del mundo por su valor, por su fé y por su constancia.

Suponemos que á pesar de la oposición de alguna parte de la mayoría llegarán á votarse esta ley; si así sucede, en el alma lo lamentaremos; que es triste para los que como nosotros aman de veras á su patria, ver cómo esta renuncia á su porvenir, abandonando el pensamiento de Isabel la Católica, que indicó el África como campo abierto á futuras hazañas y á nuevas conquistas en pró de la religión y del progreso.

Hoy terminará este asunto; quiera Dios que no tengamos que deplorar una desfección más.

De Cádiz recibe *La Iberia* la siguiente carta que destruye las afirmaciones de origen ministerial sobre la completa pacificación de las provincias andaluzas:

«Muy señor mío y estimado correligionario: El estado de esta provincia no puede ser más desconsolador. A la perturbación que en las esferas oficiales sostiene y desarrolla el ignorante ó torpe gobernador Loma, dignísimo sucesor de Leiva, únese como derivación legítima la perturbación material. La partida de Carrasco se halla en Córtes sin que se le moleste; la de Veger, compuesta de 200 hombres, burlando á Gurrea, recorre el centro de la provincia, y ayer se racionó en Medina, á espaldas de dicho jefe, á cuya columna desorientaron; y como si esto no bastase, el día 11 apareció en el boquete de la Peña, posición estratégica á una legua de Tarifa, en la carretera desde esta ciudad de Tarifa á San Fernando, otra numerosa partida como de 300 hombres, asediando todo el campo y armados de carabinas. Los campos de soldados correspondientes á Algeciras y Tarifa, que custodiaba una sección de carabineros con dirección á la capital, tuvieron que retroceder á Tarifa desde el boquete de la Peña, en donde estuvieron á punto de ser copados por la partida, mediante la actitud rebelde de algunos de los quintos, de los que se fugaron 14, agrandándose á los republicanos. Da gravedad á los sucesos la circunstancia de ser un diputado provincial por Tarifa quien comanda esta fuerza, persona de prestigio entre la gente alborotada de la provincia; y debe ser así, cuando este señor ha desaparecido de Jerez, en donde hace tiempo ejercía su profesión de abogado.

El pánico es grande; de aquí emigramos á los buques del Trocadero; de Tarifa se van á Tánger. ¡Clame *La Iberia* y diga lo que pasa.

El mismo diario dice que anoche á última hora corrieron rumores sobre un nuevo pronunciamiento en Málaga.

Es triste cosa que nosotros, carlistas de corazón, y de consiguiente, adversarios decididos de la monarquía democrática, tengamos que dolernos públicamente del lenguaje de ciertos periódicos, dinásticos ayer, como quien dice. Pase la vista el lector por las siguientes líneas de *La España Constitucional*, medite un poco sobre ellas, no se fie de su opinión propia, entere del asunto al amigo, al vecino, á todo el mundo, indague el juicio

que de esas líneas forma cada cual, y quedará convencido de que es difícilísimo contenerse dentro de ciertos límites teniendo la pluma en la mano y papel sobre la mesa.

Hé aquí ahora las líneas de *La España Constitucional*, que sólo para enseñanza del público trasladamos á nuestras columnas, de las del diario conservador revolucionario:

«¿Qué rey es ese que mientras España, víctima de la anarquía más espantosa, llora sus desdichas, gasta su salud y su vida entregado por completo á los placeres más sensuales y groseros, sin ocuparse para nada de los asuntos del Estado?

¿Qué rey es ese que abre entre su personalidad y el pueblo español un abismo insondable, haciéndonos ver que su presencia en el trono, lejos de ser una garantía, es más bien una amenaza para la integridad nacional?

Antes que partidarios de este ó de otro rey, somos patriotas.

Antes que consentir que se pierda una sola pulgada de nuestro territorio, arrojaríamos del trono de España á todas las dinastías habidas y por haber.

Así es que de hoy más, seremos anti-dinásticos intrasigentes.

¿Compromete D. Amadeo la integridad nacional?

Pues fuera ese rey.

¿No sirve?

Pues que se marche.

¿No se marcha?

Pues echarle.

Pero echarle pronto.»

Deploramos sinceramente que los periódicos catalanes, más ó menos liberales ó revolucionarios, traten de tomar la revancha de las ventajas que en Cataluña ya obteniendo el ejército carlista, atribuyéndole tal género de abusos y crímenes, que de seguro no habrá persona alguna de recto juicio que se decida á darles crédito.

Combatan en buen hora al partido carlista sus adversarios en el campo de batalla; combátenlos los que no tienen vocación guerrera en las columnas de los periódicos ó en los clubs; pero válganse en todas partes de armas nobles y corteses, propias de leales y caballeros.

De Cúcala se ha dicho que había procurado el descarrillamiento de trenes; de Castell, del nobilísimo Castell, que, galante, se apresura á tranquilizar á la señora del coronel Roleisid por la suerte de su marido, cuentan hoy algunos periódicos, mal avenidos acaso con la reputación de formales, que ha prometido apalea por mañana y tarde á los rehenes manresanos, si en este ó el otro plazo no se le paga el rescate; de otra partida cuenta atrocidades *La Lucha*, de Gerona, periódico que se ha distinguido por su preocupación contra los carlistas, y que no parece haberse enmendado con los desengaños recibidos.

Este, repetimos, no es modo de hacer la guerra al ejército carlista, y perjudica notablemente más al que lo emplea que á aquel contra quien se usa.

Los carlistas deberían de serlo porque faltarian á sus fundamentales principios, si fuesen como los presentan los revolucionarios; estos en caso, corren riesgo que incurran en excesos, porque sus principios les dan una libertad que les niegan los suyos á nuestros amigos.

Vuelvan, pues, por su propio decoro los periódicos á que nos referimos, y no incurran en debilidades de este género. En otro caso darán lugar á pensar que les infunde tal miedo el carlismo, que creen llegado el caso de combatirlo por medios reprobados.

Según indican algunos periódicos, la resolución de la crisis queda aplazada para cuando estén aprobados los presupuestos; pero otros creen que este plazo es demasiado largo.

Alguno indica que la crisis se planteará formalmente cuando se haga el nombramiento del actual ministro de la Guerra para capitán general de Cuba; mas parece imposible que un individuo del Gabinete reformista pueda ir á tomar el mando supremo de ninguna de las Antillas. El general Córdova no puede ya pensar en ir á Cuba, aunque fuera cierto, como se dice, acaso para favorecerle, que él no tenía noticia del acuerdo tomado en Consejo de publicar por decreto la reforma municipal.

Basta que esta se haya publicado sin protesta por parte del general Córdova.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Mañana á las doce se reúnen nuevamente á almorzar en los Dos Cisnes los diputados radicales del elemento joven. Asistirán todos los que concurrieron al anterior.»

Este es uno de los peores síntomas de la mala situación del Gobierno.

Dícese que los diputados conservadores de la revolución volverán al Congreso cuando se discuta la exposición de la *Liga defensora de la integridad nacional* contra las reformas ultramarinas.

Tiene noticia un periódico de que por la diputación provincial se van á dictar las ordenanzas oportunas á los alcaldes de esta provincia exigiéndoles la más estrecha responsabilidad por falta de presentación de cuentas municipales, y muy especialmente por la morosidad en la devolución de los pliegos de reparto de las mismas.

Nos parece injusto este proceder cuando en las oficinas de Hacienda si se liquidan á los pueblos los créditos ni se les paga lo liquidado.

Ayer salió del puerto de Cádiz para el de la Habana el vapor-correo *España*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio y los pasajeros.

Por el ministerio de Hacienda ha sido aprobada la circulación de 1.066.491 duros procedentes de la rendición de la casa de moneda de Madrid verificada el 30 de Noviembre último.

¡A ellos radicales!

Atención.

Por la caja general de Ultramar se cita por primera, segunda y aun por tercera vez respectivamente á varios individuos, para que se presenten á hacer efectivos los créditos que tienen reclamados.

El diputado D. José M. Chacón ha presentado hoy al Congreso una exposición de los profesores de escuelas públicas de Canarias, en solicitud de

que se incluyan sus haberes en el presupuesto del Estado.

Que tal se portarán con ellos los ayuntamientos cuando quieran ser pagados por el Estado. Recomendamos esta exposición a los diputados que han votado la ley que condena al Clero a la tiranía de los ayuntamientos, contra la cual protestan hoy los maestros de instrucción primaria.

Seis meses hace que no cobran los empleados de las cárceles de Madrid.

Después de saber esto no extrañamos los abusos que en ellas se cometen.

Es mucho pedir a un empleado, el pedirle que se muera de hambre.

En la orden del día para hoy se fijó la discusión del presupuesto de gastos. Lo primero que hay que decidir es si la totalidad de dichos presupuestos tendrá una discusión general que la Mesa se niega.

Esto se decidirá esta tarde a primera hora.

Han sido puestos en libertad 32 de los detenidos en el Saladero a consecuencia de los sucesos del 11.

Lo mismo sucederá con los demás, y nos quedaremos sin saber una palabra acerca del origen de estos sucesos.

Igual exactamente igual a lo que sucedía con el motín de los faroles, con el de los comerciantes y con tantos otros que ya no recordamos. La policía de los liberales es cara, pero mala.

Ayer ha tenido lugar, a puerta cerrada, la vista anunciada, respecto del incidente de la causa del Sr. Solís. Han asistido el Sr. Suarez, defensor del procesado, y el Sr. Sautate, por imposibilidad del Sr. Martos, en representación de la viuda de Prim.

Dentro de breves días presentará el ministro de Fomento a la Córtes el nuevo código de comercio.

Ayer se decía que por excitación del ayuntamiento de Celanova va a hacer un señor diputado una pregunta al Gobierno respecto a la inculcación del monasterio de aquel pueblo, hecha por las oficinas de Hacienda de Orense.

Si el diputado ministerial puede ser que consiga algo; pero si es de oposición, desde luego le anunciaremos, que se cansará en vano.

El círculo Conservador-alfonseista celebra hoy a las dos de la tarde una reunión particular, para la cual no han podido enviarse citaciones individuales.

¿Hay noticias de París?

Ha sido autorizada la junta de la Deuda para proceder a la apertura de láminas, moldes de papel y demás necesario para la tirada de residuos del 3 por 100 consolidado.

SEGUNDA EDICION.

La Bolsa se ha cerrado hoy también con una baja considerable.

El empréstito sufre ya tres cuartillos de pérdida.

CONGRESO.

A las dos, y con escaso número de diputados, se abre la sesión.

Se lee y aprueba el acta.

Se hacen algunas preguntas sin importancia. El Sr. Pascual y Casas anuncia una interpección sobre la traslación a Canarias de los presos republicanos.

El Sr. Bugallal pregunta al Gobierno si está resuelto a plantear en Puerto-Rico ciertas reformas, a pesar de la gran alarma que reina en la opinión pública, y de la agitación que esta cuestión ha provocado en Barcelona, Bilbao, Santander y otros puntos.

El Sr. Bugallal pregunta al Gobierno si está resuelto a plantear en Puerto-Rico ciertas reformas, a pesar de la gran alarma que reina en la opinión pública, y de la agitación que esta cuestión ha provocado en Barcelona, Bilbao, Santander y otros puntos.

El Sr. Bugallal pregunta al Gobierno si está resuelto a plantear en Puerto-Rico ciertas reformas, a pesar de la gran alarma que reina en la opinión pública, y de la agitación que esta cuestión ha provocado en Barcelona, Bilbao, Santander y otros puntos.

Continúa la discusión del proyecto de abandono del Peñón de la Gomera.

El Sr. Vidari contesta al Sr. Canalejas.

El señor ministro de la Guerra desahoga algunos conceptos equivocados del Sr. Coronel y Ortiz.

Rectifica este y el Sr. Canalejas.

Se suspende esta discusión.

El señor presidente del Consejo da ministros pide la palabra.

Dice que va a contestar a las preguntas que le hizo el Sr. Bugallal en las primeras horas de la sesión.

Lee las preguntas.

Recuerda lo dicho en otra ocasión, y asegura que lo que el Gobierno ha hecho y lo que piensa hacer, está en un todo conforme con sus anteriores declaraciones.

Asegura que no hará por ahora reforma alguna en la isla de Cuba.

Dice que el Gobierno, consecuente con sus compromisos y con sus promesas, piensa llevar todas las reformas y todas las libertades a Puerto-Rico.

Anuncia que en estos momentos el Gobierno discute la separación de mandos, la cual se planteará también por decreto.

Sigue diciendo que muy en breve traerá a las Córtes la ley de abolición de la esclavitud.

El grupo de diputados puertorriqueños y algunos republicanos aplauden.

Rechaza la idea de que no se pueden llevar reformas a Puerto-Rico porque haya guerra en Cuba, y dice que esta es una teoría absurda e inhumana.

Los mismos caballeros de antes aplauden; el resto de la mayoría permanece en silencio.

Dice que el Gobierno ha vencido muchas dificultades y espera vencer estas.

Conviene con el Sr. Bugallal en que hay agitación en muchas partes.

Explica el origen de esta agitación nacida de los rumores absurdos que circulan en la Bolsa y hacen bajar los fondos públicos.

Niega lo que se dice sobre orden público, asegurando que todo está terminado, que ya no hay intranquilidades, que las Provincias Vascongadas están tranquilas, pues se ha retirado una partida mandada por un cura, sin duda para que la Iglesia sea la última que se retire de esta clase de aventuras.

Muchos progresistas aplauden con los pies.

Es natural.

Continúa, y dice que en Cataluña todo terminará dentro de poco, porque Gaminde le ha escrito diciéndole que con algunos quintos y dos meses de plazo, no deja un carlista vivo.

Sostiene que la cuestión de Puerto-Rico es un pretexto como fueron un pretexto las quintas y el empréstito.

Dice que no teme a estas complicaciones, y que las vencerá.

Continúa afirmando que las reformas se llevarán a cabo, y serán cobardes y malos españoles los que quieran desprestigiar al Gobierno en América promoviendo motines.

Aplausos.

Rechaza lo que se dice de dinero recibido y de regalos hechos a las mujeres de los ministros, y dice que los que tal piensan son capaces de hacerlo.

Aplausos.

Recuerda que Mendizabal y Espartero fueron también calumniados.

Sostiene que solo con las reformas se salvarán las Antillas.

Continúa diciendo que no teme ninguna perturbación, y que solo abandonará la cuestión de reformas, dejando su puesto a la Cámara o la Corona pensasen de manera distinta.

Aplausos.

Se da lectura de una proposición pidiendo que el Congreso declare haber oído con gusto las palabras de salvación y de reformas pronunciadas por el Sr. Ruiz Zorrilla.

La apoya el Sr. Becerra.

Dice que hoy es un día grande para la patria porque lleva la democracia a América.

Asegura que solo la libertad salvará a América, y que si hoy lleva reformas a Puerto-Rico mañana las llevará a Cuba, cuando esté pacificada.

Se pregunta si se proroga la sesión.

Las Córtes así lo acuerdan.

A la hora avanzada en que cerramos este alcance empieza a tomarse en consideración en votación nominal esta proposición.

El Sr. Esteban Collantes tiene pedida la palabra en contra así como también el Sr. Bugallal.

El debate promete ser importante, la sala y las tribunas están llenas de diputados y espectadores.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

ROMA, 15.—El comité privado de la Cámara de los diputados ha aprobado la proposición suprimiendo los jesuitas, incluso la casa generalísima.

PARIS, 16.—Abrigase la esperanza de que el resultado de la sesión del sábado facilitará el acuerdo entre el Gobierno y la comisión de los treinta.

En el seno de dicha comisión el Sr. Thiers ha dicho que en su mensaje no quiere resolver la cuestión de monarquía o república, sino indicar la necesidad de organizar la situación existente y de crear una segunda Cámara para asegurar el porvenir.

El miércoles el Sr. Thiers empezará a discutir con la comisión las medidas necesarias.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, a 87-30.

El 3 por 100 francés, a 53-70 sin cupón.

El 3 por 100 español, a 84-90.

El interior español, a 25-12.

El exterior idem, a 29-18.

LONDRES, 16.—Interior español, a 29-00.

3 por 100 portugués, a 42-58.

AMSTERDAM, 16.—3 por 100 español, a 27-34.

3 por 100 portugués, a 41-14.

AMSTERDAM, 16.—3 por 100 español, a 28-316.

3 por 100 portugués, a 41-12.

BOLSA DEL DIA 17 DE DICIEMBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-70, 35, 25, 65, 26-00, 25-90 y 26-00; pequeños, 26-80 y 26-00.

Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 77-60, 50, 25, 30 y 77-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 103-00.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 90-00.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 97-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 53-70, 53 por 100, 52-90 y 52-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 178-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 8° y a la sombra de 19°.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Alicante y Santander.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid, 33,944 pesetas, 42 céntimos.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública satisfará en los días 18 y 19 del actual el importe de las facturas siguientes:

Día 18.—Facturas de cupones de obligaciones de ferro-carriles, correspondientes al semestre de 30 de Junio último, primer sorteo, números 1,201 a 1,270 y 1,011.—Idem id. del segundo sorteo, número 1,889.

Día 19.—Amortizaciones de obligaciones de ferro-carriles del sorteo verificado en Diciembre de 1871, números 621 a 630.

La Dirección de la caja general de depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 18 del corriente:

Intereses de carterías de Marzo y Agosto, según semestre y anualidad de 1872, carpetas números 15, 16 y 17 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 4,101 a 4,125 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 71 de sorteo, carpetas números 491 a 500 de señalamiento.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 18 del actual, los billetes del tesoro vencidos en 31 de Enero último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 1,388 al 1,400.

Varios vecinos del barrio de Salamanca llaman la atención de la empresa del tram-via, a fin de que vuelva a establecer el servicio de noche de ómnibus en la misma forma que lo establecía antes del acontecimiento del día 11, puesto que sin previo aviso lo ha suspendido, perjudicando notablemente al vecindario de aquel barrio, que venía confluente hasta ahora en las promesas de la empresa.

Dice el Diario de Tarragona del 13:

Un oficial retirado que paseaba tranquilamente al fin de la carretera de detrás del palacio arzobispal fue asaltado por dos sujetos que, armados uno de ellos con un puñal y el otro con una pistola, le exigieron el dinero que llevaba. Aquel se lo entregó, mas como les manifestara que no llevaba más, en razón de ser escaso sus medios de fortuna, los ladrones se lo devolvieron, diciéndole que les diera lo que tuviese a bien. El oficial creyó que se contentarían con dos pesetas; pero ellos se limitaron a tomar una sola, y se retiraron dejando en paz a nuestro pasajero.

El día 10 descargó sobre París un huracán que ha causado numerosos accidentes. Más

de 200 chimeneas han sido derribadas, así como arrancados unos 30 árboles en el jardín de Luxemburgo y varios postes telegráficos, por lo cual se han suspendido las comunicaciones telegráficas. Además el huracán ha destruido muchos faroles del alumbrado público, ocasionando daños de alguna importancia en diferentes edificios, de los que al desprenderse algunas ventanillas y chimeneas ocasionaron la muerte de una mujer e hirieron también a otras muchas personas.

Según un periódico, dicha tempestad ha sido espantosa, no solo en Francia, sino en Inglaterra y Alemania.

El socio de mérito de la Económica Matritense y profesor de taquigrafía D. Guillermo Florez de Pando, ha publicado un Tratado teórico-práctico de dicho arte que hemos tenido ocasión de examinar y que a juicio de personas peritas, es el más completo y recomendable de cuantos han visto la luz pública desde Martí hasta ahora.

El libro, elegantemente impreso, lleva al frente el retrato del inventor de la taquigrafía y una muy curiosa reseña, de este útil arte, y merece los elogios de cuantas personas se interesen en el movimiento bibliográfico de España.

Un astrónomo de Marsella, Sr. Borelli, ha descubierto un nuevo planeta en la constelación de Taurus.

Según comunicación del representante español en Alejandría, el colera ha desaparecido en Egipto, decreciendo notablemente en Nubia y límites de alto Egipto, donde ha hecho grandes estragos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Lázaro, obispo, y San Francisco de Sena.

SANTO DE MAÑANA. Nuestra Señora de la O.—Tempora y día de ayuno.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en el Oratorio del Espíritu Santo, donde se celebrará a Nuestra Señora de la Oration con Misa mayor y por la tarde habrá devotos ejercicios, Salve y reserva.

El segundo día de la novena de Nuestra Señora de la O en la parroquia de San Luis, celebrándose hoy la fiesta principal: a las diez y media habrá Misa solemne en la que predicará don Juan Troncoso y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Cardona; después de reservar se cantará en el altar de la Señora solemnemente la letanía y salve.

Continúa la novena de la Virgen de Loreto en su iglesia titular: a las diez habrá Misa cantada a Pastorela con sermones que predicará D. José María Mon y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Puyol y Anglada.

En la Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés predicará por la noche D. Gregorio Montes.

En la iglesia de San Juan de Dios es el segundo día de la novena de Santa Lucía: practicándose a las once de la mañana.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O en San Luis, ó la de la Oration en el Oratorio del Espíritu Santo.

IMPRENTA DE DON ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR.

NO MÁS TÍDIS.

Revista para todos, de novedades y progresos científicos e industriales notables, que ofrecen universal interés e importancia permanente, por D. EMILIO HUELIN, ingeniero de minas, de la real Academia freiburgense, individuo de número de la Sociedad geológica alemana, etc.

Un volumen.—Véndese en las principales librerías.—Al administrador, Manuel Tello, Isabel la Católica, 23, se dirijan los pedidos con el importe.—Precio: 7 pesetas en Madrid y 7 1/2 en provincias, franco de porte.

Este libro es conveniente para todas las personas, sea de la clase que fueren, pues a todos interesa saber los hechos científicos que el Sr. Huelin explica, a los alcances de cualquier inteligencia. El último Fiquier cita unos 230 autores, mientras que el Cronicon del Sr. Huelin pone más de 800. Este enumera importantes trabajos y descubrimientos, de los cuales nada referen los libros franceses.

La reseña del Cronicon llena el último artículo bibliográfico de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

(Núm. 428.—3 v.—16, 17 y 18 D.)

BIBLIOGRAFIA.

COLECCION ECLESIASTICA, o compilación de todos los datos oficiales de Su Santidad, de las Pastorales, exposiciones del Episcopado español y del extranjero, y sermones de los oradores contemporáneos más notables.

Se publica en La Cruz, revista religiosa, única en el mundo católico que reúne tan importantes documentos desde hace veinte años.

La Cruz compila además todos los decretos y resoluciones de las Sagradas Congregaciones de Ritos, de Indulgencias, del Concilio, Sagrada Penitencia, etc.; da mensualmente un sermón por lo menos, de los oradores contemporáneos más notables, y publica las disertaciones de la Academia romana, artículos doctrinales, y noticias religiosas del mundo católico. Está publicando los sermones de San Vicente Ferrer sobre el fin del mundo.

La revista La Cruz no es un periódico que muere apenas se lee: es la fuente de la historia eclesiástica contemporánea; es un libro de biblioteca, ajeno completamente a la política.

La Cruz se publica el día 19 de cada mes, en un cuaderno de 130 páginas en 4.º español.

El precio de suscripción es 4 y 1/2 rs. cada mes por libranza sobre tesorería de provincia u otra de fácil cobro, dirigida al administrador de La Cruz, San Roque, 8, Madrid: y 5 rs. en las principales librerías de España.

En América y Filipinas, 40 reales cada mes.—Núm. 127.

ENFERMEDADES DE LA GARGANTA DE LA VOZ Y DE LA BOCA

Las PASTILLAS de DETHAN curan los padecimientos de la garganta, las inflamaciones de la voz, las inflamaciones de la boca y las que provienen del tabaco y del mercurio. Son utilísimas a los predicadores, oradores y cantantes.—En París: DETHAN, faubourg Saint-Denis, 30.—En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega, farmacéuticos.

H. BIONDETTI, CABALLERO DE VARIAS ORDENES por servicios prestados por su vendaje regular para curar las hernias. Diríjase de una a cuatro, rue Vivienne, 48, París.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Todo profesor en artes y ciencias, individuos del Clero y magistrados, que deseen obtener los títulos de doctor o bachiller honorario pueden dirigirse a Medico, calle del Rey 46, Jersey, (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias.—La Agencia franco-española, en Madrid, calle del Sordo, 34, facilitará los estatutos.

INYECCION BROU Higiénica, infalible y preservativa, cura en el auxilio de otro medicamento.—Véndase en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—París, BROU, 16, boulevard Magenta, 166.

PRIMITIVO DEPOSITO. MAZAPAN LEGITIMO DE TOLEDO.

(EN COMISION).

A la plaza del Progreso, núm. 42, molinos de chocolate de Ranero, continúan llegando grandes remesas del más esquisito, elaborado en dicha ciudad en el acreditado establecimiento de D. Cipriano Labrador.

Hay además un completo surtido de los superiores turrones de Alicante y Jijona, peladillas y piñones de Alcoy y melindres de Yepes.

(Núm. 424).



PASTILLAS DE BELMET.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de tases y afecciones del pecho.

RUBILOS ALTOS (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me venía resintiendo, pero en un estado tan crítico hace cuatro o cinco meses a esta parte que tenía que hacer cama un día y otro; así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna de las personas que me veían un mes de existencia, pero hallándome suscrito al periódico La Iberia, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las pastillas de Belmet, me decidí a tomar una caja de dichas pastillas, mi fe fingiera; pero cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguros, pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer, y no hice ya más cama, y a la conclusión de otra caja, que me traje un amigo a últimos del pasado Se tiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy a toda clase de diversiones y esfuerzos propios de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas, que después de la divina providencia les debo la vida. Les autorizo a hacer el uso que gusten de esta carta el que tiene deseos de poderles ser útil y entre tanto se ofrezca de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—ANTONIO ANGLUX.

Las pastillas de Belmet, se expenden en Madrid en las farmacias de sus autores, don Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Poz número 9; y Corredor Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes. Precio de la caja con su instrucción 30 rs. en los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

FIJARSE BIEN: Todas las cajas que no llevan la firma Saiz en la etiqueta, y Montero en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del pastor en colores, son falsas y no respondemos de ellas lo cual tenemos en conocimiento de los que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz, y por el otro Pastillas de Belmet.

DEPOSITARIOS. Alcabete, farmacia del Sr. Martinez.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Bélen, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilar Rambla del Centro; Borrell, conde del Asalto, y drogueria de Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, drogueria del Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Aviles.—Cartagena, drogueria del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo) farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez.—Puente del Carbon (Jaén) farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, drogueria del Sr. Rebuerto.—Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, farmacia de Sr. Morino e hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez.—Haro (Logroño) farmacia del Sr.

Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miquel, Arenal, núm. 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Uzurrutun, Imperial, 4.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 134.—Quit, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 54.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 144.—Palma de Mayorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle Bolserias, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estevez.—Riaseco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atrazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Duque.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Javes.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.